

097/067/016

VISITA OFICIAL A MARRUECOS DEL MINISTRO ESPAÑOL DE ASUNTOS
EXTERIORES, DON FERNANDO MARIA CASTIELLA.

NOTA INFORMATIVA PARA LA PRENSA
=====

Nº. 2

A su llegada al aeropuerto de Rabat procedente de Madrid, el Ministro de Asuntos Exteriores de España, Don Fernando María Castiella, hizo a la Prensa, Radio y Televisión la declaración siguiente:

Este viaje oficial a Marruecos no es para mí una mera ocasión de visitar de nuevo un país lleno de interés y de atractivo. Quiero creer que ha de representar un gran paso hacia adelante en el camino que marroquíes y españoles nos trazamos en virtud de lo que se ha llamado "el espíritu de Barajas", amistoso espíritu refrendado en la ya histórica entrevista entre Su Majestad el Rey Hassan, de Marruecos, y S.E. el Jefe del Estado Español.

Hace unos días ha estado en Madrid vuestro Ministro de Asuntos Exteriores, mi buen amigo Sidi Ahmed Reda Guedira. Ahora vengo yo aquí. Ambos viajes se inscriben en el cuadro de un diálogo que hemos abierto entre España y Marruecos y que estamos seguros que ha de ser sumamente fecundo.

Lo que en este diálogo queremos establecer es una estrecha cooperación entre los dos países, cooperación de signo nuevo y orientada hacia el futuro. Cooperación en todos los terrenos, sean políticos, económicos o culturales. En ese diálogo se podrán abordar todos los problemas de interés común. Por supuesto que algunos son de muy difícil solución, pero la verdad es que el mundo evoluciona, las ideas políticas se transforman y debemos guardar siempre la esperanza de encontrar un espíritu de armonía que facilite la solución de toda cuestión por difícil que sea. Al servicio de ese espíritu tenemos que trabajar, de un lado y de otro, con ánimo desprendido y denodado, sabiendo que en la vida las cosas cuestan

y no se obtienen sin esfuerzo y generosidad.

Por otra parte, los españoles tenemos plena confianza en nuestro Jefe de Estado como los marroquíes la tienen en su Rey. Ambos son la mejor garantía de que hemos de llegar al deseado entendimiento y en la prudencia de ambos debemos confiar, en su talento político, su conocimiento de las circunstancias y su sentido de la oportunidad, con la certeza de que ellos sabrán cuál es el momento propicio para alcanzarlo. Mientras tanto lo que urge es fortalecer un clima de amistad sin recelos; crear un tejido muy denso de intereses comunes de toda índole, terreno fértil para una adecuada solución.

Marruecos y España son dos pueblos antiguos con una fuerte personalidad y un ilustre pasado histórico. Pero ambos están lanzados ahora a una gran tarea de renovación profunda, en un deseo de ponerse al día, de rejuvenecer sus estructuras y cobrar nuevo impulso hacia el porvenir. Esta visión futurista no debe arrastrar el lastre de viejos conceptos estáticos, ni encerrarse en círculos viciosos de problemática salida. Hay muchas realidades de alto interés nacional para los dos países. El día en que los problemas que hoy están sometidos a la limitación de rígidos conceptos contrapuestos dejen de ser motivo de querrela para convertirse en dinámicos puntos de confluencia de insospechadas posibilidades comunes, ese día, realmente, unos y otros habremos dado el paso hacia el futuro que nos exige nuestro tiempo, habremos respondido con espíritu moderno y eficaz al desafío que nuestra época en transformación lanza a la imaginación humana.

Creo que Marruecos y España deben inspirarse en estas ideas para proseguir su diálogo. A una vieja y entrañable vinculación que se hunde en nuestra historia común, añadamos una coincidencia sobre conceptos nuevos, sobre ideas de nuestro tiempo, sobre esperanzas compartidas por dos pueblos que a su pasado milenario une un espíritu juvenil y una firme amistad.

Rabat, 3 de julio de 1964.